

GFS-212-A29

POLIN NO NECESITA ABUELA

Entrenés en varios cuadros, original
de Guillermo Fernández Shaw.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Santander, restañando las heridas de su caserío, ríe bajo la caricia de un sol que da a su ambiente suavidades de Primavera. En una de sus casa antiguas, con habitaciones de altos techos y anchas crujías, vive la noble dama Doña Teresa de Céspedes: cabeza muy blanca, manos muy finas y unos ojos negros que todavía brillan al través de los cristales de unas gafas con armadura de oro. Doña Teresa, sentada en su sillón, otea la calle, cuyo movimiento es para ella inocente distracción. El "cuarto de estar" en que se halla, publica con sus sólidos muebles y sus detalles primorosos que, si en la casa hubo un dorado pretérito, hay ahora, por lo menos, un presente muy plateado. Doña Teresa va a resnudar la labor de punto, que dejó interrumpida para ver pasar a Paula la lechera con el castañueleo de las albarcas, cuando en la habitación irrumpe Polín, con toda su alborotada juventud. Polín, sinsombrerista y acicalado, parece un buen chico.

POLIN.- (HABLANDO A UNA PERSONA QUE SE SUPONE QUE LE HA CONDUCIDO HASTA ALLÍ)
No puede ser: sería una casualidad; pero, en fin...(SALUDANDO A DOÑA TERESA) ¡Lo ve usted, señora? ¡No puede ser!

DOÑA TERESA.- ¡Eh? ¿Qué desea? Ese modo de presentarse...

POLIN.- Incorrecto. Se lo he dicho a la fámula: usted no es mi abuela. ¡Si lo sabré yo! Mi abuela tiene el cabello blanco, como usted; pero ahí se acabaron las semejanzas. Porque mi abuela no utiliza gafas y usted, sí; mi abuela tiene una cara agradable y simpática, pero no es lo que se dice guapa, y usted, sí. No se sonría, señora: es la verdad monda y lironda. Mi abuela es más bien menudita y usted de joven tuvo que ser una real moza... y, todavía, en lo mejor de la edad, - porque usted, no me lo niegue, está en lo mejor de su vida, - todavía conserva una estatura que ya querrían para un día de fiesta muchas estrellas de cine...suponiendo que las cineastas necesiten ser altas. A ver: ¿me permite usted?

DOÑA TERESA.- ¿Qué?

POLIN.- Póngase de pie, señora; es sólo un minuto.

DOÑA TERESA.- (MEDIO ESCANDALIZADA, MEDIO DIVERTIDA Y SIEMPRE HALAGADA) ¡Habrás visto!...

POLIN.- Es para comparar con mi abuela.

DOÑA TERESA.- (LEVANTÁNDOSE) No crea que le obedezco; lo que quiero es saber con qué derecho un intruso...(SE DIRIGE A OPRIMIR EL BOTÓN DE UN TIMBRE)

POLIN.- Usted lo ha dicho: un intruso. No merezco otro nombre; pero usted juzgará cuando yo pueda explicarme. (PONIÉNDOSE A SU LADO) ¡Lo ve usted? ¡Medio palmo más alta que mi abuela! Porque ella me llega por aquí y usted me llega...

DOÑA TERESA.- Yo lo siento mucho; pero no puedo seguir escuchándole, si no se explica. ¡Voy a llamar!

POLIN.- Si usted llama, yo no podré explicarme. Y si me explico, tengo la seguridad de que no llamará, porque yo sabré irme con la cabeza muy alta.

POLÍN NO NECESITA ABUELA

Entrenés en varios cuadros, original de Guillermo
Fernández
Wernpander Shaw.



DOÑA TERESA.- (VOLVIENDO HACIA SU SILLON SIN HABER LLAMADO) En cincuenta años no he visto nada igual

POLIN.- ¡Cincuenta! ¡Ni uno más! Otra diferencia con mi abuela, que va a cumplir los setenta.

DOÑA TERESA.- Yo también, caballero. ¿O no lo pareceo?

POLIN.- Lo de los cincuenta fué una galantería, lo confieso. Pero a los sesenta no le pongo ni una semana más. (AL VER QUE DOÑA TERESA HA VUELTO A SENTARSE) ¿Me permite usted que me marche?

DOÑA TERESA.- ¡No ha dicho que iba a explicarme!

POLIN.- Ciertó; pero no quería molestar. Entonces, ¿me permite usted que me siente? (SE SIENTA EN UNA SILLA, SIN ESPERAR LA CONTESTACIÓN DE DOÑA TERESA) Muchas gracias, señora. Comencemos, pues. Usted se preguntará seguramente: "¿quién será este monigote?"

DOÑA TERESA.- En efecto: en eso estoy pensando desde que apareció usted por esa puerta.

POLIN.- Pues es muy sencillo: yo soy...el nieto de ^{mi} abuela.

DOÑA TERESA.- Eso ya estaba clarísimo.

POLIN.- No he terminado. Y mi abuela es...

DOÑA TERESA.- ¡Acabáramos!

POLIN.- Mi abuela es la señora viuda de Halconero. ¿Eh? ¿qué tal? ¿Se dá usted cuenta de quién soy yo?

DOÑA TERESA.- No conozco a esa señora viuda.

POLIN.- Imposible. Lleva en Santander una porción de años. Creo que es popular: bajita, bien parecida, no guapa...

DOÑA TERESA.-...Sin gafas...

POLIN.- ¿La conoce usted?... ¡Usted la conoce! ¡No me lo niegue!

DOÑA TERESA.- (RIENDO) Pero, hombre de Dios, ¡sí me lo dijo usted antes!

POLIN.- Ciertó: soy un atolondrado; esa es la razón de mi presencia aquí.

DOÑA TERESA.- ¿En esta casa?

POLIN.- En esta ciudad. Yo en casa, en Madrid, tengo ~~una~~ fama de trueno.

DOÑA TERESA.- ¡Claro!

POLIN.- Pues no lo crea: todo lo más, una ligera llovizna. He terminado mi carrera de Leyes y quiero hacer unas oposiciones.

DOÑA TERESA.- (INTERESADA) Pues eso está muy bien.

POLIN.- ¿Cómo bien? ¡Maravilloso! Yo mismo no sé cómo ha podido ser. Pero las oposiciones se aproximan: ¡me quedan nada más que seis meses! ¿Usted se dá cuenta, señora? ¡Seis meses!

DOÑA TERESA.- Medio año.

POLIN.- ¡Eso! Usted me comprende. Pero mi madre, no. Mi madre cree que seis meses son seis semanas; y dice que en seis semanas no se pueden preparar unas oposiciones en Madrid.

DOÑA TERESA.- Su madre está convencida de que, en Madrid, sólo aprovecharía usted, de los seis meses, seis semanas.

POLIN.- ¡Eso! Y me ha mandado aquí, con mi abuela, para que aproveche el tiempo y siente la cabeza.

DOÑA TERESA.- Usted...¿no tiene padre?...

POLIN.- No, señora. Esa es nuestra desgracia principal. No afecta a nuestra posición; pero sí a nuestra formalidad. Somos cinco hermanos, y el mayor soy yo.

DOÑA TERESA.- Tendrá que dar el ejemplo.

POLIN.- Eso es lo grave: que no lo doy; pero no por maldad, se lo aseguro. Estoy lleno de buenas intenciones.

DOÑA TERESA.- Empedrado.

POLIN.- Como el infierno, sí señora. Hago propósitos de estudiar, de crearme un porvenir, como dice el tío Paco, de hacerme hombre de provecho...y en cuanto veo una chica guapa...~~me~~ ¡adiós mi dinero! O, mejor dicho: ¡adiós mis buenisimos deseos!

DOÑA TERESA.- ¿Y en Santander?

POLIN.- Vengo a regenerarme, a estudiar de firme.

DOÑA TERESA.- ¡Al lado de su abuela?

POLIN.- ¡Justo! Usted me comprende: al lado de la abuela, porque ahí no hay peligro. Pero es preciso que antes encuentre a mi abuela. (LEVANTÁNDOSE)

~~DOÑA~~ DOÑA TERESA.- ¿Dónde vive?

POLIN.- ¡Vaya una pregunta! Y usted perdone lo irrespetuoso de la exclamación: si yo supiese endonde vive mi abuela, ¿estaría hablando con usted a estas horas? Me vine sin saber sus señas; yo creí que me esperaba en la estación.

DOÑA TERESA.- ¡Muy bonito! Una señora de su edad, en la estación, ¡esperando a un mequetrefe!

POLIN.- Tiene usted razón. Pero como yo le puse un telegrama y ella me contestó en el acto, diciéndome que me aguardaba...

DOÑA TERESA.- ¿Adonde le dirigió usted el telegrama?

POLIN.- Sencillamente: señora viuda de Halconero, Santander. Ni más ni menos. Y llegó sin dificultad.

DOÑA TERESA.- Pues está usted perdiendo el tiempo.

POLIN.- No me ~~atreve~~ atrevía a decir tanto... ¡Perdón otra vez! Soy incorregible.

DOÑA TERESA.- Con irse a Telégrafos y preguntar a un repartidor...

POLIN.- ¡Pues es verdad! A mí se me ocurrió buscar en la Guía de Teléfonos; pero no viene en la Guía.

DOÑA TERESA.- No tendrá teléfono.

POLIN.- O lo habré buscado mal. Voy a ver si de una vez concluyo... ¿Usted me permite que me retire?

DOÑA TERESA.- ¡Vaya! ¡Le ayudaremos a buscar en la Guía!

POLIN.- ¡Señora! ¡Cuánta amabilidad!

DOÑA TERESA.- Joven sin abuela, necesita encontrarla antes de cinco minutos. ¿No es así?

POLIN.- Ahora es toda mi aspiración.

DOÑA TERESA.- ¡Potoya! ¡Potoya! (LLAMANDO) Ahora tendremos la Guía. Lo que no me explico es cómo llegó usted hasta aquí.

POLIN.- Porque la doncellita, al verme, me dijo: "Pase usted, que le están esperando".

DOÑA TERESA.- ¿Yo?

POLIN.- Y agregó: "Le hemos llamado ayer".

DOÑA TERESA.- ¿Ayer? ¡Ah, vamos! Le tomaron por el afinador de la pianola.

POLIN.- (SONRIENDO Y SEÑALANDO AL MUEBLE) Pues, si usted quiere... ahora mismo le doy un meneo.

DOÑA TERESA.- ¡Se librará muy bien! (LLAMANDO, COMO ANTES) ¡Potoya! ¿No vienen?

POTOYA.- (DENTRO) Ahora mismo, tía. (APARECE, EN EFECTO, POTOYA. ES UNA CHICA MORENA, ALTA, DE OJOS NEGROS Y TEZ MORENA. AL VER A POLIN, CON QUIEN NO CONTABA, SE DETIENE, SORPRENDIDA) ¡Ah! No sabía... ¿el afinador?

POLIN.- No, señorita... (COMO ANTES, SEÑALANDO LA PIANOLA) Pero, ~~me~~ si usted quiere...

DOÑA TERESA.- ¡No, por Dios! (A POTOYA) Necesitamos la Guía de Teléfonos para buscar unas señas.

POTOYA.- ¿Unas señas? ¿De quién?

DOÑA TERESA.- De la abuela de este joven. Acaba de llegar este joven de Madrid.

POLIN.- Eso es: de Madrid.

DOÑA TERESA.- Y no sabe donde vive su abuela.

POTOYA.- Y su abuela, ¿le esperaba hoy?

DOÑA TERESA.- ¡Claro!

POTOYA.- (CON DECISIÓN) ¡Tú eres Polín!

DOÑA TERESA.- ¿Cómo Polín?

POTOYA.- ¡Polín!

POLIN.- (RADIANTE) ¡Polín! (A DOÑA TERESA) ¿Lo ve usted? ¡Polín!

POTOYA.- El nieto de Doña "Avutarda".

POLIN.- ¿Qué?

POTOYA.- (SIN INMUTARSE) De Doña Gerarda Rodríguez de Cazorla...

POLIN.- ...Viuda de Halconero.

DOÑA TERESA.- Pues... ¡haber comenzada por el principio, hijito...! Digo! ¡Si lo llego a saber... Pero yo ignoraba que Gerarda tuviese nietos.

POLIN.- Pues edad ya tenía.

POTOYA.- ¡Naturalmente! tía! Este es Polín: el abogado, el futuro notario... ¡Pues poco ~~me~~ ufana que está Doña Gerarda con Polín!

DOÑA TERESA.- (A POLIN) De la notaría, nada me dijo usted.

POLIN.- ¡Las oposiciones, señora!

POTOYA.- Yo me creí, no sé... que eras otra cosa: más reconcentrado, más serio.

DOÑA TERESA.- ¡Jesús María!

POTOYA.- Doña Gerarda nos lo presentaba siempre como un estucho de monerías.

POLIN.- Mi abuela, queriéndome favorecer, me ha hecho un cartel de pelmazo.

DOÑA TERESA.- (SEVERA) ¡Polín!

POLIN.- Y lo peor es que, si quiero estudiar, tendré que hacer honor a mi abuela. ¿Me permite que vaya a buscarla? (A POTOYA) ¿Tú sabes donde vive mi abuela?

POTOYA.- Yo te acompaño, si quieres.

DOÑA TERESA.- (A SU SOBRINA) Llámala tú por teléfono. Lo tenemos en el listín. (A POLIN) Es de nuestra Asociación.

POTOYA.- (YENDO AL APARATO, QUE ESTÁ SOBRE UNA MESA, Y HACIÉNDOLO FUNCIONAR)
Sé el número de memoria. Ahora verás.

POLIN.— Ya creerá que no he venido.

POTOYA.- Doña Gerarda: ¿es usted misma? ¿qué me dá si le llevo a su nieto?... ¿Cómo?... ¿que no ha venido?... ¿que es una broma?... Bueno, señora, pues espere, que le van a hablar. (A POLIN) Toma.

PODIN.— (AL TELÉFONO) ¿Dónde está la abuela más simpática y más guapa de todas las abuelas del mundo?... Eh? ¿Que soy un desahogado?... No, abuela: vengo a regenerarme, vengo a estar a tu lado; pero no sabía tus señas... ¿Cómo? ¿Que estuviste en la estación? ¿En cual?... ¿En la de Madrid? ¡Claro! ¡Pero si yo he venido por Bilbao! ¡Hombre! Es natural que desde Madrid no se suele venir por Bilbao; pero me faltó ese pequeño detalle... ¡No importa, abuela! Ahora mismo voy.... Además, esta equivocación ha sido providencial, porque me ha dado ocasión para conocer a una señora... que es la más guapa y simpática de todas las señoras del mundo.

DOÑA TERESA.-- Este Polín es una antorralladora de piropos.

POLIN.— No sé cómo se llama; pero es la tía de.... la tía de Potoya.... ¡Claro!
¡Si estoy en su casa! Pero ahora mismo voy a la tuya. ¡Hasta ahora, fea!
Un beso. ¡Bueno!... Ya verás cómo siento la cabeza. ¡Hasta ahora mismo!
(DEJA EL APARATO) ¡En marcha! (A POTOYA) ¿No me ibas acompañar?

POTOYA.- De modo que tu abuela te conoce bien...

POLIN.- ITÚ figúrate!

POTOYA.- Pues nos había hecho un retrato tuyo...

POLIN.-...que es una desdicha.

POTOYA.- ...que era un daguerrotipo. Lo que ella quería que fueses.

POLIN.— ¡Nada más que eso! (A DOÑA TERESA) ¿Me permite usted, señora, que me vaya con Potoya?

DOÑA TERESA.— ¡Ay, hijo! Si ella quiere, yo nada tengo que decir. Ahora mandais vosotros... ¡la juventud!

POLIN.- ¿Ve usted cómo me retiro de su presencia con la cabeza muy alta? (POLIN BESGA CEREMONIOSAMENTE LA MANO DE DOÑA TERESA Y ABANDONA LA HABITACIÓN CON POTOYA. CRUZAN AMBOS LA CASONA Y SALEN A LA ESCALERA DE MÁRMOL, QUE BAJAN COMO SI FUERAN DOS COMPAÑEROS DE COLEGIO. AL LLEGAR AL PORTAL, POLIN ADVIERTE QUE HA DEJADO SU EQUIPAJE EN EL HUECO DE LA ESCALERA): ¡Anda! ¡Si está aquí mi maleta! ¿Me permites que vaya, como el caracol, con la casa a cuestas?

POTOYA.- Yo te ayudaré.

POLIN.—No; que pesa mucho.

POTOYA.— Es que soy fuerte.

POLIN.- Serás deportista. (POLIN Y POTOYA VAN CAMINANDO POR EL BULEVAR HACIA LA ALAMEDA. COMO LA MALETA PESA MÁS DE LA CUENTA, Y ELLOS NO TIENEN PRI- GA, SE DETIENEN FRENTE A CORROS Y SE SIENTAN EN LA PROPIA MALETA, QUE LES SIRVE DE BANCO. HAY UN MOMENTO EN QUE PERMANECEN GALLADOS. LUEGO SE MIRAN Y SONRIEN. AL FIN, POLIN HABLA:) Esto será muy aburrido.

POTOYA.- ¡Cá! No lo creas. Jugamos al tenis y vamos mucho al cine.

POLIN.- Como en Madrid. Tu actor predilecto? ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

POTOYA.- Frank Sinatra. Tu actriz?

POLIN. - Vivian Leigh, ¡sin discusión!

POTOYA.- Es un sol. Tienes buen gusto.

POLIN.- Y tú. Pero algo más haréis... En estas tardes...

POTOYA.- Jugamos al "pinacle".

POLIN.- ¡Magnífico! Te advierto que soy especialista en quedarme "pumba".

POTOYA.- Eres la pareja ideal.

POLIN.- No lo sabes tú bien. (NUEVA MIRADA Y NUEVA SONRISA DE AMBOS) ¿Llevas aquí mucho tiempo?

POTOYA.— Un año. Vivía en Barcelona; pero esto es encantador

POLIN.- (SACA UNA PITILLERA Y OFERCE DE ELLA A SU AMIGA) ¿Fumas?

POTOYA.- Fuera de casa. (AMBOS ENCIENDEN SUS PITILLOS)

POLIN.— Te gustan los niños.

POTOYA.- No. (RECTIFICÁNDOSE) quiero decir los niños ~~chicos~~ chicos.

POLIN.- A mí las niñas me dislocan de todas las edades. Como los "cock-tails":
de todos los colores. Ahora, pregunta tú.

POTOYA.- No soy curiosa.

POLIN.— Eso es lo que más me gusta de tí. (VUELVEN A MIRARSE. POTOYA SE ARREGLA UN POCO EL PELO, QUE ES LO QUE HACE SIEMPRE QUE NO SABE LO QUE HACER. AL FIN, POR DECIR ALGO, APUENTA:)

POTOYA.— No tenías prisa?

POLIN.- (PONIÉNDOSE DE PIE, DE UN SALTO) ¡Digo! Nos está esperando la abuela. ¡Se nos fué el Santo al cielo con la conversación! (Y CORRIENDO Y JADEANDO, COMO PUEDEN, NO TARDAN YA NI CINCO MINUTOS EN HALLARSE DELANTE DE LA BUENA Y PACIENTE DOÑA GERARDA, CUYA DESCRIPCIÓN NO HACEMOS PORQUE YA SE LA DESCRIBIÓ POLIN A DOÑA TERESA. LAS PRIMERAS FRASES TAMPOCO SON PRECISAS: LAS NATURALES ENTRE UNA SEÑORA QUE HACE TIEMPO QUE NO VE A SU NIETO, Y UN NIETO QUE NO RECUERDA BIEN CUÁNDO VIÓ POR ÚLTIMA VEZ A SU ABUELA. PASAN A UNA SALITA CON AMPLIO MIRADOR. POTOYA CONSIDERA QUE HA LLEGADO EL MOMENTO DE RETIRARSE ELLA, Y CORTA- POR UN MINUTO, - LA CONVERSACIÓN DE DOÑA GERARDA Y POLIN)

POTOYA.- ¡Hasta luego, pues?

DOÑA GERARDA.- Ya lo has visto, hija: yo hablándote del nieta que iba a venir, sin sospechar que tú me lo ibas a traer.

POLIN.- Pues todavía no hemos hablado de ésta, abuela. Te presento a mi novia.

DOÑA GERARDA.- (ASOMBRADA) ¿Cómo?

POTOYA.- (NO TANTO) ¿Qué?

POLIN.- ¡A mi novia! (A POTOYA) No lo niegues tú ahora. Anda: niégalo si te parece.

POTOYA.- (UN POCO COLORADA, AUNQUE NO DEMASIADO) Yo no digo nada.

DOÑA GERARDA.- ¡Si acabáis de conoceros!

POLIN.- No importa: estamos de acuerdo en todos los puntos fundamentales de la vida.

POTOYA.- Desde luego. Eso, sí.

DOÑA GERARDA.- Y tu tía, ¿qué dice?

POLIN.- No sabe nada todavía. (A POTOYA) Pero puedes decírselo ~~cuando~~ cuando llegues.

DOÑA GERARDA.- ¿A esto has venido, Polín?

POLIN.- A regenerarme; ya te lo he dicho, abuela. ¿Quién no se regenera viendo esos ojos? (SEÑALA A POTOYA. ~~ENTONCES LA RETIRADA~~ ESTA INICIA ENTONCES LA RETIRADA)

POTOYA.- Yo creo, Doña Gerarda, que tendremos tiempo de meditarlo. Por hoy... que disfruten ustedes de su alegría.

DOÑA GERARDA.- Y que tú paladees por el camino ~~por~~ toda la miel que de aquí te llevas. (POLIN SALE AHORA HASTA LA ESCALERA A DESPEDIR A POTOYA. SE ESTRECHAN AMBOS ENERGICAMENTE LAS MANOS ~~Y SE SEPARAN~~ Y SE SEPARAN)

POLIN.- Ya fijaremos el día de la petición de mano.

POTOYA.- ¡Tonto!...(RÍE DE BUENA GANA)

POLIN.- Né te rías; que esto nuestro va a ser por toda la vida.

POTOYA.- (SERIA) Pues... ¡para toda la vida!

POLIN.- ¡Adiós!

POTOYA.- ¡Adiós!

POLIN.- (DE PRONTO, CUANDO ELLA HA BAJADO YA ALGUNOS ESCALONES) ¡Ah!... Escucha...

POTOYA.- (DETENIÉNDOSE) Dime...

POLIN.- ¿Cómo te llamas?

POTOYA.- María de las Mercedes. ¿Y tú?

POLIN.- Leopoldo.

POTOYA.- Debí figurármelo.

POLIN.- Yo no hubiera podido. Adiós, Potoya.

POTOYA.- ¡Adiós, Polín! (UNOS CUANTOS SEGUNDOS MÁS Y SE SEPARAN DEFINITIVAMENTE....POR AHORA. EN LA SALITA, MIENTRAS TANTO, HABLA POR TELÉFONO DOÑA GERARDA. AL OTRO EXTREMO DE LA COMUNICACIÓN TELEFÓNICA HABLA TAMBIÉN DOÑA TERESA. LO QUE SE DICEN AMBAS NO ES NECESARIO TRANSCRIBIRLO: EL COMENTARIO NATURAL DE DOS SEÑORAS ANCIANAS, EN UN AMBIENTE CARGADO DE TRADICIÓN, ANTE EL INESTERADO EPISODIO QUE VA A EMPARENTARLAS...SI NO TERMINA TODO CON LA MISMA SENCILLEZ CON QUE NACIÓ. "Y el caso es, - DICE PARA FINAL DOÑA TERESA, - que todavía puede que sean felices."

FIN